

REMEMBRANZAS SOBRE LAS TELECOMUNICACIONES NAVALES

Por Francisco VEGA Sotomayor
Capitán de Fragata
Armada de Chile

Así como el agua y los alimentos han sido indispensables para la subsistencia del hombre desde los comienzos de la historia del mundo, así también las comunicaciones constituyeron una de las primeras necesidades impuestas por el desenvolvimiento de las agrupaciones de personas. Sin un adecuado enlace entre

Centro Telecomunicaciones
IIª Zona Naval, Talcahuano.



ellas, nada o muy poco podría lograrse, pues él permite que las ideas, informaciones, instrucciones, solicitudes, consultas, etc., lleguen a quien o quienes corresponda.

Remontémonos por ejemplo a una escena de la época de las cavernas que se realiza entre dos amigos, y que viene a corroborar lo anterior: Omak y Uto. El primero ha descubierto la huella de un cervatillo y corre en busca de su compañero que debía estar en la caverna. Lo llama varias veces, pero no hay respues-

ta. Por ello decide retirarse, pero en esos momentos le llama poderosamente la atención un dibujo hecho sobre la roca que representa el trazo tortuoso de un riachuelo, varios árboles y una colina, al centro del cual aparecen las figuras de un cervatillo y de un hombre.

Omak sonríe, pues ha comprendido que Uto le comunica, a través de su dibujo, que anda tras la huella del animalito entre los árboles del bosque y el torrente de agua.

Puesto de Señales y Vigía en el Extremo Sur.





Almirante don Alberto Brito Bioso

Fue indudablemente una de las primeras demostraciones sobre la necesidad de contar con un sistema para transmitir una información, confirmando lo señalado anteriormente.

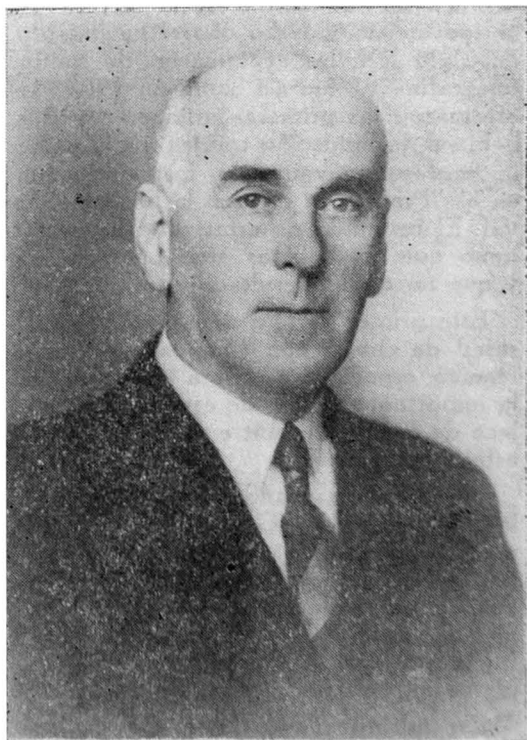
Hoy, una de las mayores esperanzas para lograr la paz mundial, que pueda abrigar el hombre, es sin duda el saber comprender y conocer a sus semejantes. Las naciones como los individuos son reacios a lo desconocido y a lo extraño. Cuanto más nos familiarizamos con las cosas comunes a todos los seres, tanto menos probable es que lleguemos a luchar por los problemas que nos dividen.

De esta manera nació el imperativo de establecer la comunicación.

Desde aquellos tiempos en que Omak aprovechara ese primitivo medio de transmisión para una información, el sistema fue evolucionando en progresivos perfeccionamientos, pasando por las señales de voces, señales de tambores y de humo, el telégrafo de antorchas, el ca-

rrero postal de mano, el correo chino a caballo, etc., y en el año 1850, la primera nave pasacable permitió a Francia unirse con Inglaterra por el sistema de cable submarino. Posteriormente, en el año 1858 y después de grandes tentativas fracasadas, se logró cursar el primer telegrama de la historia desde Inglaterra hacia América, a través de un cable submarino. Y así la historia de las comunicaciones en el mundo continuó registrando numerosos y frecuentes progresos, hasta llegar a la época actual de los satélites.

La Marina de Chile no podía quedar ajena a esta necesidad de comunicarse y a seguir muy de cerca las diferentes etapas en el desarrollo y progreso de las telecomunicaciones. Y es así como en nuestro medio las Telecomunicaciones Navales tuvieron desde un comienzo, un decidido apoyo de parte de nuestra Superioridad.



Ingeniero don Thomas Unwin Revill

Remontándonos a la Primera Escuadra al mando del Vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, podemos ver que ya existían los señaleros que empleaban el sistema de banderas de diferentes formas y colores. Luego vemos cómo en la Guerra del Pacífico, el Maestre de Señales de la "Esmeralda", Tomás Rueda, uno de los caídos en la inmortal gesta, transmitió a la "Covadonga" la orden "seguir mis aguas", izando la señal respectiva en la driza de mesana.

Posteriormente, a fines del siglo pasado, el desarrollo de la telegrafía sin hilos significó una verdadera evolución en el campo de las comunicaciones, necesarias no sólo para facilitar el contacto tan indispensable para contribuir a la amistad y comprensión de los pueblos, sino también para la conducción de operaciones navales y militares.

INSTALACIONES DE RADIOTELEGRAFIA

Nuestra Institución, como ya lo hemos expresado, consciente de la importancia de las telecomunicaciones y ubicada en la línea de vanguardia de la técnica de la época, inició, junto con el nacimiento del siglo XX, las experiencias de radiotelegrafía y fue así como en 1902 se efectuaron las primeras pruebas con dos bobinas de inducción traídas a Chile por un profesor universitario, instalando una en el "Prat" y la otra en la Escuela Naval. El resultado de estas pruebas determinó que las bobinas eran inadecuadas y que no daban resultados positivos.

Este primer ensayo demostró la necesidad de contar con equipos y personal técnico especializado para cumplir con la importante misión de establecer el enlace de los buques entre sí y con Radioestaciones terrestres.

Fue entonces cuando en el año 1904, la colaboración de Gran Bretaña se hizo presente de nuevo esta vez en el campo de las comunicaciones, con la venida del Agente de la casa británica "Marconi", Sr. Saldiers Ross, quien trajo de Inglaterra dos nuevos dispositivos completos de bobinas de inducción.

Ese mismo año se instalaron equipos de radiotelegrafía tipo Marconi en los cruceros "Esmeralda" y "Errázuriz" y la

Casa Marconi envió un técnico especial, el Sr. Richard, para controlar las experiencias.

Luego, el día 25 de noviembre de 1904, se produjo un acontecimiento histórico en la Marina de Chile, un hecho que marcó el comienzo de las radiocomunicaciones navales, razón por la cual esta fecha es considerada como "el día de la Especialidad de Tc.". El acontecimiento lo constituyó la primera comunicación inalámbrica cursada entre los cruceros "Errázuriz" y "Esmeralda", durante una navegación entre Valparaíso y Juan Fernández.

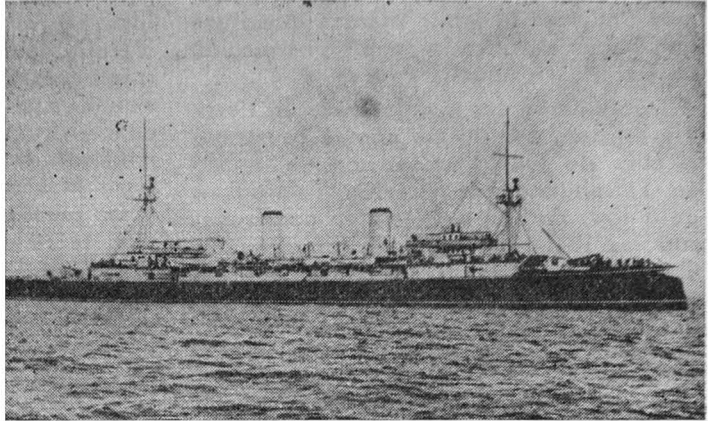
Posteriormente, el año 1905, los Sres. Richard y Unwin, ambos de nacionalidad inglesa, se embarcaron por cuenta de la Casa Marconi en el "Errázuriz" y el "Pinto" con el objeto de continuar las experiencias, las que fueron altamente satisfactorias, pues se lograron alcances de 100 millas en alta mar y 40 en los canales.

En ese tiempo, dada la necesidad del enlace entre diferentes puntos del país, en primer lugar por razones de comunicaciones oficiales y en segundo para atender tráfico público, pues en esa época no existía aún un organismo que se hiciese cargo de estos servicios empleando el enlace por radio, la Armada inició los estudios para establecer un sistema de comunicaciones radiotelegráficas entre Valparaíso y Punta Arenas, la ciudad más alejada de sus hermanas en el país y cuyo enlace con nuestro primer puerto se encontraba a la sazón en pésimas condiciones, debido principalmente a que se había interrumpido el cable sin haber posibilidades de renovarlo.

Más adelante, en el año 1908, siguiendo la senda de progreso que se había trazado la Institución en este importante y esencial campo, la Armada dio comienzo a la construcción de varias Radioestaciones, comenzando con la de Playa Ancha, con un poder de 1,5 Kw., de chispa fija.

Al año siguiente se realizaba otra importante comunicación para la época; los buques de guerra ingleses "Flora" y "Cabrian", navegando a la altura de Isla de Pascua rumbo a Valparaíso, se comunicaron con la flamante R|E. Playa Ancha para informar su arribo, lo que mo-

Antiguo Crucero
"Errázuriz"



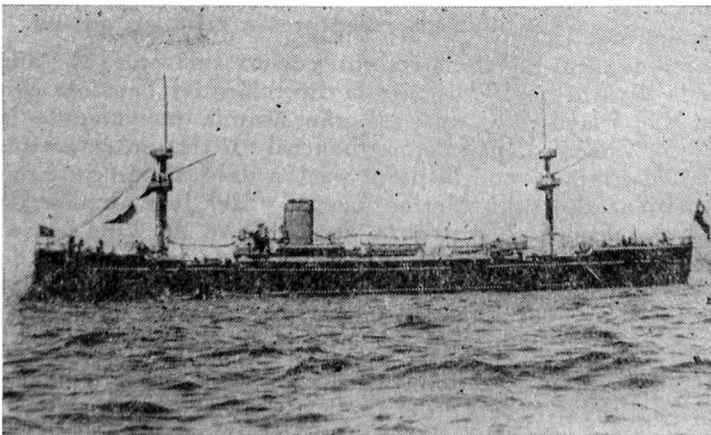
tivó una calurosa felicitación por parte del Comandante de la flotilla al Director General de la Armada Almirante Sr. Jorge Montt.

¿Y qué había sucedido en nuestras unidades? También ese año se instalaron las primeras R.E. de chispa a bordo, primero en el crucero "O'Higgins" y luego en el "Prat" con equipos de 3 Kw, dotándose además con equipos radiotelegráficos Marconi a todas las unidades de la Escuadra y buques independientes.

Dos años después de haberse hecho estas instalaciones, se consideró la necesidad de enlace de los faros, ojos del navegante, que en esos años, en que aún el radar no germinaba en la mente creativa de los ingleses, eran del todo indis-

pensables y vitales para la seguridad de la navegación. En esta forma habían de contar con un enlace radiotelegráfico que les permitiría paliar su aislamiento. El año 1911 se inició la construcción de radioestaciones en los Faros Evangelistas, Raper y Huafo, obras éstas que merecen respeto y admiración por su envergadura y buena calidad, teniendo en consideración los medios precarios de que se disponía en esos tiempos para tales trabajos y las dificultades que presentan la topografía y meteorología de esos lugares.

Los que hemos tenido la grata oportunidad de ver la película "Evangelistas", podemos recordar las múltiples dificultades que presenta la rutinaria faena de



Antiguo Crucero
"Esmeralda"

abastecimiento del faro y también podemos imaginar la labor titánica que tiene que haber significado una construcción en esa isla en aquella época.

Continuaron las instalaciones en tierra y a bordo y ese mismo año se construyó la R|E. de Juan Fernández y se instaló en Talcahuano una estación Telefunken de 5 Kw. Al año siguiente se construyeron las R|E. de Arica, Antofagasta y Coquimbo con equipos de 5 Kw. y las de Llanquihue y Punta Arenas, con equipos de 100 Kw., potencia que las colocaba entre las estaciones de más poder en el mundo de esos años. A bordo de los cruceros "Chacabuco" y "Esmeralda" se instalaron equipos de chispa de 1.5 Kw.

Con el progreso de las instalaciones se hizo ya necesario establecer un organismo rector que dirigiera, coordinara y organizara este naciente servicio, por lo cual se creó la "Inspección de Radiotelegrafía", que comenzó a funcionar el año 1914 en la Dirección del Territorio Marítimo, siendo su primer Inspector Jefe el Ingeniero inglés Sr. Carlos Richard y Sub-Inspector, el Ingeniero de la misma nacionalidad Sr. Thomas Unwin Revill.

Las R|E. de Llanquihue y Punta Arenas inauguraron al año siguiente el servicio público particular, manteniendo así unidas las Zonas Central y Norte del país.

Las estaciones de tierra, además de servir el tráfico oficial de la Institución, cubrían las comunicaciones del Telégrafo del Estado, con personal que preparaban instructores de la Casa Marconi en el Fuerte Talcahuano (Playa Ancha).

Ya en 1917 empiezan a efectuarse algunas innovaciones en el material de varias estaciones costeras y unidades, lo que refleja el afán de mejorar y avanzar acorde con los adelantos de la técnica. Es así como los equipos de la R|E. Playa Ancha, cruceros "Esmeralda" y "Chacabuco" y los cazatorpederos "Almirante Lynch" y "Condell" son reemplazados por Transmisores Telefunken de chispa extinguida y se instalan los receptores con válvulas de dos electrodos tipo Fleming.

Al año siguiente el entonces Teniente Sr. Alberto Brito Rioseco, hombre visionario y llamado con toda justicia el Pa-

dre de las Comunicaciones Navales, se hizo cargo de la Inspección de Radiotelegrafía, puesto que desempeñaría en el transcurso de su carrera en diversas ocasiones. Este nombramiento recayó en el citado distinguido oficial a raíz del alejamiento del Ingeniero Sr. Richard, de la Casa Marconi, pues había adquirido un gran prestigio por su elevada preparación teórica. Para el Teniente Brito era difícil introducir cambios a lo establecido por una persona de tan vasta experiencia y preparación; sin embargo, logró muy bien darles una organización más adecuada a las Estaciones Terrestres, que pasaron a llamarse Estaciones Navales.

El año 1919, debido a que el Teniente Brito debió tomar el mando del escampavía "Yelcho", asumió como Inspector el Capitán Sr. Schroeders, lo que no fue inconveniente para que el primero continuara preocupándose del planeamiento de la red, proyectando ese año las estaciones radiotelegráficas de Félix y Puerto Bories y el año siguiente la de Seno Ultima Esperanza.

Como una novedad técnica podemos citar que en esos años llegaron al país los primeros receptores y pequeños transmisores a válvulas, instalados en los buques tipo "Williams" y "Elicura". Arribaron asimismo los submarinos tipo "H" que traían Transmisores de chispa extinguida de fabricación norteamericana y receptores a galena.

El acorazado "Almirante Latorre" y los destructores tipo "Uribe" que arribaron el año 1920, contaban con equipos Marconi de chispa amortiguada de 1.5 Kw. y receptores a válvulas de tres electrodos, los cuales empezaron a substituir los receptores a cristal o galena.

Se produjo posteriormente, el año 1921, bajo la dirección del Teniente Brito, que ese año asumía nuevamente la Inspección General de Radiotelegrafía, con la participación del Capitán Sr. Emilio Merino Lemus y del Jefe auxiliar de Maestranza de 2ª Clase Sr. Luis Musso Riveros, la iniciación de las pruebas de una importante y útil aplicación de las comunicaciones por ondas hertzianas, cual es la radiotelefonía.

La Inspección, el año 1923, quedó a cargo del Capitán de Corbeta Sr. Vicen-



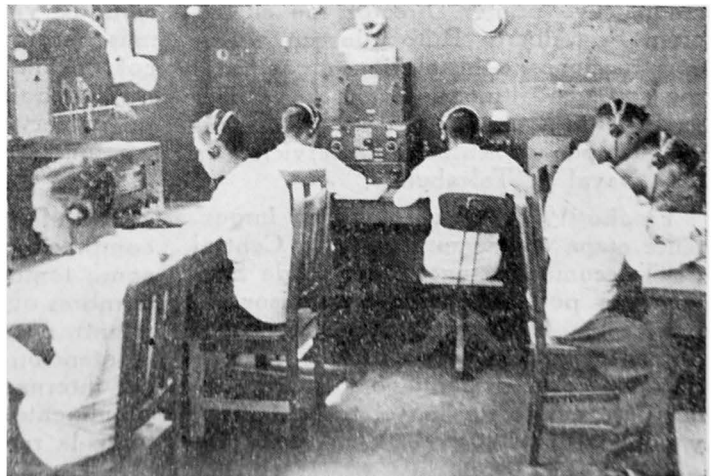
El Faro Evangelistas indica la entrada al Estrecho de Magallanes y transmite a diario informes meteorológicos por su radioestación.

te Merino y dos años después volvía a quedar bajo el timón del Capitán de Corbeta Sr. Alberto Brito Rioseco, correspondiéndole iniciar en aquella época la construcción de las torres de 150 mts. para las antenas del Transmisor de onda larga de la R.E. Naval de Santiago

que era y continúa siendo la Estación Principal de la Red Naval y por lo cual hasta hace poco era denominada Central de Telecomunicaciones Navales.

Es interesante recordar que estas torres, que son aún las estructuras metálicas más altas de Santiago, fueron cons-

Equipos a galena usados en 1936-1940.



truidas por una firma francesa, sucesora de la que construyó la famosa Torre Eiffel de París, efectuándose el trabajo con material traído de Europa y de excelente calidad, como se ha podido comprobar últimamente a medida que se ha ido desarmando la Torre Sur.

El terreno donde se inició la construcción de esta R|E. pertenecía al Ministerio de Agricultura, el cual lo cedió definitivamente a la Armada el año 1927.

El tráfico principal de esta R|E. fue el particular entre Santiago y Punta Arenas, para lo cual empleaba el equipo TM-5 Telefunken de onda larga y la antena tendida entre las Torres de 150 mts. con el cual se lograron también comunicaciones con estaciones de Estados Unidos. Este histórico equipo tenía componentes enormes, siendo algunas de sus válvulas del tamaño de un hombre.

Triste es recordar también que el año 1961 la antena instalada entre las torres poco antes de ser desmontadas, por no tener ya funciones que cumplir, fue la causante de un grave accidente cuando un avión civil que volaba a muy baja altura en medio de una espesa neblina y a pesar de estar encendidas las luces rojas de señalización, se enredó en la antena y cayó en los terrenos del recinto naval, falleciendo sus tres tripulantes.

Retrogradando al año 1926, nos encontramos con la nueva organización que se dio a las comunicaciones Navales, creándose el Departamento Técnico y los Subdepartamentos dependientes de la Dirección de Armamentos de la Armada, cuyo primer Director fue el Capitán Sr. Alberto Brito Rioseco. Las construcciones e instalaciones continuaron con igual ritmo, agregándose la nueva R|E. de Valparaíso en 1927, al mismo tiempo que entraba al servicio la R|E. Naval de Talcahuano.

El año 1929 se cumplió otra importante etapa al inaugurarse en la Central de Telecomunicaciones Navales de Santiago un potente equipo transmisor de fabricación francesa. Junto a esta moderna instalación se montaron equipos de onda corta en Santiago y Punta Arenas para emplearlos en el tráfico oficial y público.

En los años siguientes se instalaron en la Central de Santiago otros equipos de onda larga y corta, dejándose el primero para trabajar preferencialmente con la Escuadra. Este se escuchaba en el día hasta Arica y en la noche, hasta Punta Arenas, y el de onda corta mantenía comunicaciones con Río de Janeiro y Buenos Aires, para transmitirles Boletines Noticiosos de la Agencia Havas. Se cursaron también en aquella época mensajes del Telégrafo del Estado a Radio Bernal de Argentina, a causa de una falla prolongada de las líneas telegráficas. Posteriormente se iniciaron intercambios, también en onda corta, con Punta Arenas.

La R|E. Naval de Aysén fue instalada el año 1931 y trabajó con Llanquihue hasta el año 1942.

A contar del año 1933 la R|E. Naval de Santiago atendió, además de su tráfico ya establecido, los enlaces con el buque escuela "Baquedano" y algunos vapores mercantes, entre los cuales se recuerda el "Angol", a una distancia superior a 3.000 millas.

El tráfico transmitido y recibido por la Central de Santiago era a esa fecha de 300 a 400 mensajes diarios, llegando a superar en algunas ocasiones los mil.

Continuó después completándose la red naval con las R|E. Porvenir, Evangelistas y Wulaia, con lo cual iban apareciendo en las cartas con distintivos que representaban nuevas Radioestaciones. Con ello la Armada contó con más ojos y oídos, que, avizores, custodiaban nuestra soberanía, cumpliéndose así la función de vigía, además de contarse con más observadores de datos meteorológicos, lo cual permitió mejorar y completar los boletines y pronósticos para un mejor servicio a los buques de guerra y mercantes nacionales y extranjeros.

Asimismo este incremento de R|E. contribuía a un mayor contacto con el compatriota aislado del resto del país, como también a asegurar la vida de los hombres que abrazaron la carrera del mar mientras se encontraban navegando con la atención permanente de la frecuencia internacional de socorro marítimo. Finalmente y en su aspecto más importante la red que gradualmente se estaba

tejiendo tendía a facilitar cada vez más al mando el intercambio de mensajes con las unidades dependientes.

Sólo en diciembre del año 1937 el Telégrafo del Estado se hizo cargo oficialmente del servicio telegráfico público del país con sus propios equipos, por lo cual es interesante destacar que entre los años 1916 y 1938, fue la Armada, con sus propias radioestaciones, la que mantuvo el enlace de la Zona Austral con el resto del país.

De acuerdo a datos recopilados sobre volumen de tráfico de esa época, éste era de alrededor de 2.500.000 palabras por año, de las cuales unos 2.000.000 correspondían a mensajes particulares y el ingreso por este concepto lo percibía totalmente el Estado.

Para darnos una idea del costo que significaba en esos años, por ejemplo, el traslado de una Radioestación, podemos citar que el año 1939 se puso a disposición de la Armada un millón de pesos para el traslado de la R|E. de Bahía Catalina a Río Los Ciervos en Punta Arenas y el año 1941 un millón quinientos mil pesos para el de la R|E. Llanquihue a Puerto Montt.

Citando las múltiples funciones que cumplían las instalaciones de radio en tierra y a bordo y como un ejemplo de su vital importancia y utilidad, podemos recordar que en febrero de 1945 la Radioestación Naval de Arica fue la primera en captar el S.O.S. transmitido por la ex-fragata "Lautaro" cuando fue presa de un incendio mientras navegaba frente a las costas del Perú, lo que contribuyó en gran parte a la oportuna intervención de las unidades que acudieron en su auxilio.

Las instalaciones continuaron extendiéndose. En el año 1947 se montó la Radioestación más austral de la Armada en la Base Antártica "Arturo Prat" y al año siguiente se colabó al Ejército en la instalación de la Radioestación de esa Institución en la Base Antártica "Bernardo O'Higgins".

Ultimamente la Armada, en su afán de progreso y en el deseo de mantener contacto con las Instituciones hermanas de Norte y Sudamérica, se incorporó a la Red Interamericana de Telecomunicaciones Navales, instalándose los equipos necesarios para cumplir esta tarea en la Radioestación Naval de Santiago, desde

Radioestación de la Base Naval "Arturo Prat", en la Antártida.



la cual y hasta la fecha mantiene enlaces diarios de radioteletipo con radioestaciones de Estados Unidos (Balboa), Argentina, Perú, Uruguay, Ecuador, Brasil, Colombia y Venezuela.

INSTRUCCION

Cuando llegaron al país los primeros equipos de radio, fue necesario preparar personal de nuestra Armada con capacidad para mantener y controlar este servicio.

ro Sr. Carlos E. Richard (Radio, Electricidad y Combustión Interna); Empleado de Telégrafos Sr. José A. Sanhueza (Morse); Preceptor Sr. Javier Menares (Ramos Primarios); Contramaestre Sr. Carlos Rodríguez (Marinería); Instructor de Armas Sr. José Salinas (Instructor Militar).

Esta Escuela fue trasladada provisionalmente al blindado "Cochrane", mientras se daba término a los preparativos para recibir al curso en la Escuela de



Alumnos de la Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones Navales, en instrucción práctica de material.

En la Escuela de Señaleros que funcionaba en los cruceros "O'Higgins" y "Esmeralda" se seleccionó en el año 1906 el personal para cubrir el primer Curso de Radiooperadores que ingresó al servicio. Más adelante en 1909, fue creada la primera Escuela de Radiotelegrafía con asiento en el antiguo Fuerte de Talcahuano, actualmente R|E, Playa Ancha. En esta Escuela se llamó a personal civil para integrar los cursos de radiooperadores.

Este primer curso tuvo una totalidad de 18 alumnos que egresaron con el título provisional de Contramaestre 2º (Rt.), y sus Instructores fueron: Ingenie-

Torpedos y Minas de Talcahuano, donde se había instalado un laboratorio adecuado para enseñanza de esta especialidad.

La Superioridad había dispuesto que los Oficiales Torpedistas tuvieran el cargo de Radiotelegrafistas para lo cual recibirían la instrucción necesaria en la Escuela de Torpedos. De esta manera los Oficiales que se especializaban en Torpedos, como también los Suboficiales y Marineros, empezaron en 1914 a recibir instrucción de Radio, siendo el primer Instructor chileno, el especialista en Comunicaciones Teniente 1º Sr. Alberto Brito Rioseco.

En 1916, ante el progreso del nuevo servicio, se acrecentó la importancia de su instrucción realizándose en la Escuela de Torpedos un Curso de Oficiales Torpedistas con preparación más avanzada en Radio. Su instructor de Radio fue nuevamente el Teniente Brito y entre los alumnos se contaban: Emilio Merino, Emilio Daroch, Pedro Gallardo, Guillermo Ilabaca y otros. Se trabajaba con pocos medios pero con mucho entusiasmo; los mismos alumnos montaron la Sala de Radio e instalaron la antena en un eucalipto de 30 metros de alto. Los Oficiales titulados ese año tomaron los cargos de Señales y Radio y fueron Jefes de Radioestaciones Navales. Así nacieron los primeros especialistas en radiocomunicaciones.

Hasta el año 1921 funcionaron cursos de Radiotelegrafía con personal proveniente de la vida civil, seleccionados por concurso. La Dirección del Personal al egresar les otorgaba el título de Telegrafistas 3^{os.}, equivalente a Sargento 1^{o.}, y cuya carrera llegaba hasta el grado de Suboficial Mayor, pudiendo los sobresalientes alcanzar el grado de Piloto 2^{o.}. A partir de 1922 la formación de estos especialistas empezó a efectuarse por selección entre los egresados de la Escuela de Grumetes.

El año 1927 se inició la construcción de la Escuela de Telecomunicaciones en Las Salinas. Desde ese año hasta que el edificio estuvo terminado, la Escuela de Radiotelegrafía funcionó en el edificio del Cuartel N^o 1 "Almirante Silva Palma", en Valparaíso.

El 8 de octubre de 1929, fecha de significativa recordación histórica, se inauguraba el actual edificio de la Escuela de Comunicaciones Navales, que mantuvo ese nombre hasta que hizo su aparición la nueva especialidad de Electrónica, derivada de la llegada al país de los radares y otros complejos equipos requeridos por la técnica de la guerra moderna, pasando a denominarse Escuela de Electrónica y Telecomunicaciones Navales.

La especialidad de Electrónica tuvo por misión atender la instalación, el mantenimiento en sus niveles más especializados y la reparación de los numerosos equipos electrónicos de la Institu-

ción a bordo y en tierra. Con ello se separaron estas tareas de la especialidad de Telecomunicaciones, la cual así se pudo canalizar en su verdadera misión, cual es la operación de las telecomunicaciones. El año 1952 empezó a funcionar el Curso de Electrónica para Gente de Mar y al año siguiente, para Oficiales.

La Escuela, a contar de 1956, recibió además en sus aulas los cursos de Navegación para Oficiales y Gente de Mar que anteriormente funcionaban en el Departamento de Navegación e Hidrografía y su labor docente fue incrementada luego con la incorporación de los cursos de operadores de radar y CIC, Faros y esporádicamente de Cine y Fotografía.

Hoy día, la Escuela, con sus modernos laboratorios y elementos de instrucción y su selecto cuerpo de Profesores e Instructores, muchos de los cuales son de nivel universitario, se ha convertido en uno de los Centros de Instrucción más avanzados del Continente, siendo reconocidos su eficiencia y prestigio, como lo corrobora el hecho de que han desfilado por sus aulas numerosos alumnos del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, como también Oficiales y personal de Armadas extranjeras.

MARTIRES DEL SERVICIO

Hemos pretendido hacer una reseña de los primeros pasos y de los principales progresos que fueron plasmándose desde comienzo de este siglo en el rico historial de nuestras comunicaciones navales, pioneras en el país de esta importante e indispensable herramienta de trabajo y progreso y, si bien hemos mencionado algunos de los pioneros y principales gestores y ejecutores de esta magna obra, hay muchos otros que con sus ideas, su tesón, su esfuerzo y su sacrificio, han contribuido también a ella y es de lamentar que la limitación de espacio de estas notas, no permita citar todos sus nombres como un merecido reconocimiento a su encomiable labor.

Pero lo que no podríamos dejar de estampar en estas páginas es el justo y respetuoso homenaje a aquellos especialistas que inmolaron sus vidas en cumplimiento de su deber, para lo cual recor-

demos con reverencia y gratitud sus nombres:

—Sargento 1º (Rt.) Nicolás Varas, desaparecido en el hundimiento del bergantín "Meteoro" en el Cabo de Hornos el año 1927.

—Suboficial (Rt.) Emilio Cifuentes T. y Luis Henríquez H., Sargento 2º (Sñ.), Carlos Yáñez A., Cabo (Sñ.), Luis González H. y Radio-operador Reinaldo D'Arcangeli, desaparecidos en el hundimiento del transporte "Angamos" en Punta Morguilla el año 1928.

—Cabo 1º (Rt.) Antonio Miranda y Señalero 1º Juan Coloma, desaparecidos en el hundimiento del transporte "Abtao" el año 1929.

—Señalero 1º Exequiel Canales, desaparecido en Faro Islote Evangelistas el año 1935.

—Ayudante 1º (Mc. Rt.) Florentino Ginossi, fallecido en un accidente, en la Central Radio de Santiago, el año 1936.

—Cabo (Sñ.) Luis Zelada, de dotación del "Galvarino", fallecido en actos del servicio, en Isla Huafo, el año 1942.

—Capitán de Corbeta (Tc.) Sr. Enrique García C., fallecido en el hundimiento de la fragata "Lautaro" el año 1945.

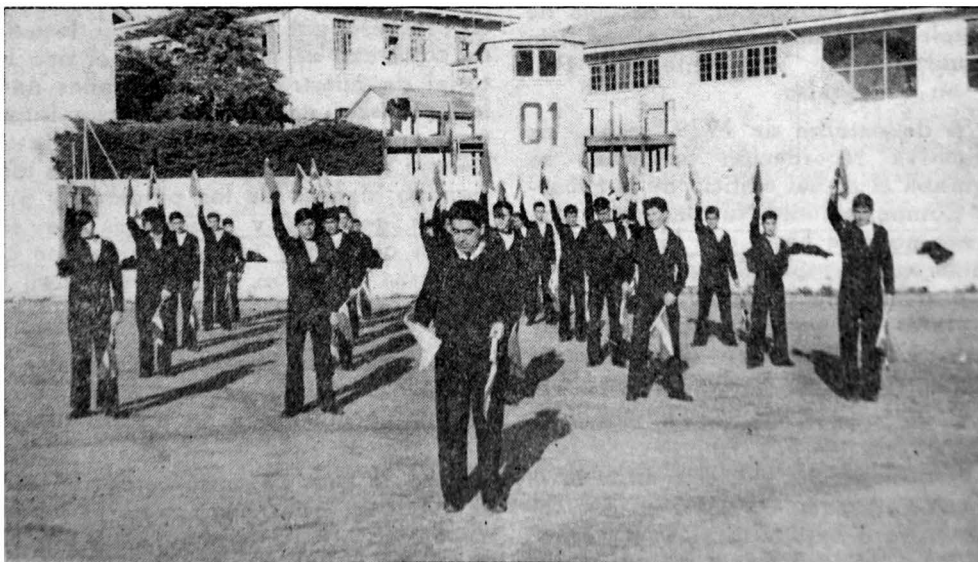
—Sargento 1º (Rt.) Angel Rojas desaparecido en la Base Naval Antártica "Arturo Prat" el año 1949.

—Suboficial Mayor (Eln.) Manuel Ahumada Aldunate, Sargento 1º (Rt.), Clodomiro Marambio Reyes, Marinero 1º (Rt.) Rigoberto Mena Hormazábal y Marinero 1º (Rt.) Sergio Osses Osses, fallecidos en el trágico accidente del ATF. "Janequeo" ocurrido el 15 de agosto de 1965.

PALABRAS FINALES

Hoy podemos leer con orgullo y satisfacción el Historial de las Telecomunicaciones de la Armada, como asimismo mirar con optimismo y confianza el futuro de esta especialidad, basándonos para ello en primer lugar, en la labor objetiva, fructífera y bien concebida que realiza la Jefatura del Servicio en los aspectos orgánicos que inciden primordialmente en su operación, y en segundo lugar, en la importancia que el Mando Superior ha dado a este Servicio en el desenvolvimiento general de la Armada.

Finalmente queremos expresar que para la Especialidad de Telecomunicaciones Navales queda aún mucho por realizar, y que no obstante ser estas necesidades en gran parte de carácter material, creemos que el espíritu de trabajo, de sacrificio y el entusiasmo de sus componentes, constituyen la principal herramienta para mantenerla eficiente y en el verdadero nivel que la Institución le exige.



Señaleros en instrucción.